



Año I.

Madrid 25 de Agosto de 1866 Núms. XLIII y XLIV.

## A NUESTROS LECTORES.

**L**a confianza con que comenzamos la publicacion de nuestro semanario se ha asegurado cada vez mas por la decidida y constante proteccion de las personas que anhelan la propaganda de los escritos que al par que moralicen, instruyan y deleiten. Pronto hará un año que dió principio *El Album de las familias* y lejos de disminuir el número de los suscritores ha aumentado cada día más, dándonos una prueba de que no íbamos desacertados en la marcha emprendida sin mas apoyo que el de nuestra buena intencion y nuestro firme é inquebrantable propósito. Sabemos que al espresar el objeto que llevábamos, no habia de perderse sin eco alguno nuestro llamamiento y en efecto, las eminentes escritoras y los distinguidos publicistas de nuestra patria y aun los extranjeros honraron las columnas de *El Album* que fueron objeto de estrordinarios elogios.

Por nuestra parte hemos hecho cuanto nos ha sido posible por mantener la publicacion á la altura del fin importante que se propone y así continuaremos con la misma fé y sin mas aspiraciones que dejar en nuestra patria algunas páginas en las cuales se halle manifestado nuestro deseo constante de propagar la buena lectura acudiendo al poderoso incentivo que ofrecen los escritos de plumas tan brillantes como las de las Sras. Avellaneda, Coronado, Grassi, Saez de Melgar, Rojelia Leon; y otras que

al comenzar su carrera literaria prometen lauros inmarcesibles para su renombre: con estos alicientes y con los de nombres tan justamente celebrados como los de los Sres. Hartzenbusch, Campoamor, Ruiz Aguilera, Fernández y Gonzalez, Ortega y Frias, Ayguals, Trueba, El marques de Cabriñana, el marques de la Constanca, Gonzalez Bedmar, Rada y muchos otros que son una gloria para nuestra juventud literaria como Bustillo, Valcárcel, Segarra, Gomez (Valentino) y Mondejar, hemos sostenido la publicacion con ese espíritu que llevan las obras del talento y de la inspiracion del genio.

Nosotros nos vanagloriamos con justo motivo de haber alcanzado la honra de reunir en *El Album* todos esos nombres, que seran queridos y respetados por la posteridad.

Al agradecer hoy con toda nuestra alma á los protectores cuanto han hecho y están dispuestos á hacer por *El Album*, debemos darles pública manifestacion de nuestros deseos haciendo especial mencion de la Sra. D.<sup>a</sup> María Hernandez de Heredia á cuya proteccion debe hoy la vida *La Academia*.

*El Album de las familias* ha cumplido cuanto ofrecia en su prospecto.

Los números publicados son el mejor testimonio que podemos presentar. Si obstáculos materiales han podido entorpecer la puntualidad en los dias de publicacion y han llevado con lentitud la impresion de *La Perfecta Casada*, no ha sido posible á nuestra voluntad ni á la de la directora de *La Academia Tipográfica* hacerlos desaparecer.

Las crecientes necesidades de un establecimiento en donde las alumnas consagradas al trabajo ganan una retribucion diaria que puede calcularse de 8 reales: el reducido precio de la suscripcion al periódico que no basta á cubrir tantas atenciones y otras causas, que nadie ignora, y cuya enumeracion fuera prolija, han sido motivos mas que suficien-

tes para influir en la marcha de las publicaciones de La Academia.

Próximos á terminar el año primero del Semanario cumplenos hacer presentes estas aclaraciones porque son las pruebas mas ostensibles de nuestros esfuerzos para la realizacion del proyecto de la señorita de Morales.

Ahora bien: La Academia está ya planteada y ofreciendo los resultados que anunciamos. La mujer en los primeros años de su vida encuentra elementos de trabajo productivo y educacion.

Sin abandonar los quehaceres domésticos, consagrándose algunas horas al maravilloso arte de Guttemberg pueden las jóvenes alumnas obtener en muy poco tiempo una retribucion diaria que les asegure la subsistencia.

El Album de las familias proporciona el medio del trabajo á las alumnas contribuyendo así al sostenimiento de una idea que ha de producir aun mejores resultados.

La Biblioteca del Hogar cuya publicacion se ha interrumpido algunos meses por falta de elementos, continuará con la ayuda del público, satisfaciendo los deseos de los señores suscritores que comprenden las grandes dificultades con que ha de luchar toda empresa de las condiciones de la Academia Tipográfica.

Nosotros esperamos todavia mas proteccion de parte de las personas que se interesen con noble afan en la prosperidad y desarrollo de ideas tan favorables para las costumbres como ventajosas para el porvenir material de la mujer.

Separarla de los infinitos escollos que el vicio cubre con aparentes flores; apartarla de los males que trae consigo el lujo cuya pasion se desarrolla ó con el ejemplo ó con la lectura perniciosa; darla con un trabajo instructivo y moral un recurso contra la ociosidad; ofrecerle los medios honrosos de ganarse la subsistencia sin esposicion alguna en un establecimiento fundado bajo la inspeccion de un comité de señoras que propondrá los medios de mejorarlo y engrandecerlo. Tales son los fines de nuestro pensamiento y seguros estamos de que no nos abandonarán los padres de familia, ni los encargados de la educacion de la niñez, ni los que por su carácter de ministros del Señor han tendido una mano protectora á esta Academia.

Del público, de los hombres que comprenden el fruto de una lectura útil para la familia y que en un periódico de modas no ven el verdadero eco de las necesidades morales del hogar, sino un incentivo mas para el lujo, de las personas que saben apreciar el valor de los buenos libros y la influencia benéfica que ejercen, de las madres que vean la tendencia de nuestras publicaciones, esperamos nosotros mucho en tal concepto. El Album de las familias aumentando su lectura, publicando grabados con mas frecuencia y regalando á sus lectoras pliegos de dibujos bordados, trabajos útiles para la casa, amenizando sus columnas con artículos de costumbres, descripciones pintorescas de viajes y todos los atractivos que hasta ahora le han dado las notables escritoras que han venido á ayudarnos con

su inteligencia en la ardua empresa que hemos acometido, continuará su comenzada senda.

La vida de la Academia Tipográfica, está hoy en sus publicaciones, y el público español que así lo comprende acude á aumentar las listas de suscripcion y hará que dentro de pocos meses sea El Album el periódico que cuente en nuestro pais con mayor número de lectores. Tales son las esperanzas que nos hacen concebir las simpatías con que lo han recibido las familias y el constante pedido de los 62 números publicados.

Como un medio de dar mayores incentivos El Album haciendo que en sus páginas tenga la historia contemporánea datos para su narracion, continuaremos una seccion importante publicando las biografías de nuestras celebridades, entre las cuales se cuentan muchos de los protectores de la Academia. Este pensamiento lo teníamos ya al comenzar el semanario y hoy contando con un elemento indispensable, el del grabado, podemos darlo por realizado ya, pues habrán visto nuestros lectores el retrato y biografía de Lord Palmerston, el de la señorita Grassi, que damos á luz y el de Floridablanca que se insertan hacer bastantes meses.

El inteligente grabador valenciano señor Roig ejecuta estos trabajos que remite á la Academia el señor Sanmartín y Aguirre como una prueba de su constante é ilustrada proteccion que tanto honran al periódico y al establecimiento.

La nueva vida del semanario y para la cual aplazamos muchos de estos ofrecimientos será al comenzar el 2.º tomo á últimos de setiembre ó primeros de octubre.

Agradecemos á las personas que se nos han ofrecido para la propaganda del periódico todo el interés que manifiestan y acudimos hoy á sus ardiente anhelo por la prosperidad de la Academia para que continuen su laudable propósito seguros de que hemos de esforzarnos por conservar al periódico las condiciones que hoy le dan entrada franca lo mismo en el modesto estudio del artista que en el lujoso salon del magnate. El Album continuará como hasta aquí siendo el agradable solaz de las familias, el consejo provechoso, la leccion interesante.

Por el aumento de su lectura podrá tratar en adelante aunque sin profundizarlas, esas cuestiones científicas que deben formar parte de la educacion. Conocer desde las admirables maravillas de la Astronomia, hasta el organismo de la mas pequeña planta, recorrer los poéticos cuadros de nuestra historia, penetrar en los misteriosos arcanos de la ciencias físicas; el análisis de estos puntos y otros semejantes era una necesidad para El Album y la verán satisfecha nuestros lectores en el 2.º tomo.

Mucha confianza tenemos en el público para continuar nuestra obra. Al comenzar no hemos visto desvanecidas nuestras ilusiones. Esperamos el resultado de la nueva suscripcion convencidos del éxito que se apoya en el objeto moral de nuestro semanario, en la importante base sobre que se funda.

# VUELTA A LA PATRIA.

## I.

### En la frontera.

—¿Estamos ya en la frontera?  
—El tiro de este relevo  
Es ya español.—¿Pues afuera!  
—¿Qué va usted á hacer?—La primera  
Cancion que á mi patria debo.  
¡España.....te vuelvo á ver!  
Dios tan lejos me hizo ir,  
Que temí nunca volver.  
Si hoy no me mata el placer  
No debo nunca morir.

Dame tu tierra á besar;  
Y puesto en ella de hinojos,  
Déjame dejar brotar  
Las lágrimas de mis ojos  
Y á Dios un momento orar!

Deja que á pleno pulmon  
Aspire voraz tu ambiente,  
Aunque en tal aspiracion  
Dilatándose reviente  
De placer mi corazón.

¡España del alma mía!  
Sin orar á Dios por tí  
No he pasado un solo día:  
¿Quién sabe si todavía  
Te acordarás tú de mí?

Dios me llevó mis pesares  
Á llorar á tierra extraña:  
Yo á través de tierra y mares  
Mis lágrimas traigo á España  
Convertidas en cantares.

España de mis amores,  
Si aun mis cantares anéas  
No quiero que por mí llores:  
Para tí tornaré en flores  
Todas las lágrimas mías.

¡Dios de España á quien jamás  
Olvíde por donde fui,  
Aquí es en donde tú estás  
Aquí es en donde te das  
A ver y adorar de mí.

Dios, que sabes con qué fé  
Diez años hora por hora  
La de mi vuelta esperé,  
No me abandones ahora  
Que pengo en España el pié.

## II.

### ¡Al coche!

¡Bien haya quien grito tal  
Me da en español de nuevo!  
Ten mi bolsa, mayoral:  
Yo en mi patria solo llevo  
Mis versos por capital.

## III.

### En España.

¡Patria.....de placer venero!  
Ya tu aura mi faz oréa;  
Ya mi oído el son recrea  
De tu lengua nacional.  
Ya no soy aquí extranjero:  
Si no conocen ya al hombre,  
Aun fio en Dios que mi nombre,  
No suene al oído mal.

¡Patria!....no sé si en mi ausencia  
La calumnia me ha mordido:  
Yo vuelvo como he partido,  
Hijo leal para tí.  
Maestro en la gaya ciencia,  
De los pueblos con asombro,  
Solo, y el laud al hombro,  
Tu gloria á cantar me fui.

Siempre en plazas y en palacios,  
En teatros y en salones,  
Mis primeras espresiones  
Me acusaron de español;  
Cual poeta y hombre, á espacios  
En mi vida hay malo y bueno:  
Español, puedo sereno  
Enseñar mi faz al sol.

Si te dicen que amor tengo  
A un pueblo antes tu enemigo,  
No lo fué para con migo  
Y le debo lealtad.  
De tu sangre hidalga vengo,  
No he de ser jamás ingrato  
Con quien fiel me dió buen trato  
Y franca hospitalidad.

Si te dicen que dependo  
De extranjero Soberano,  
Me tendió leal su mano,  
Me trató de igual á igual.  
Yo me doy y no me vendo:  
El lo sabe y él lo estima;  
De fé en prenda, llevo encima  
Coronada su inicial.

Yo he nacido castellano;  
Mas do quiera que me he visto,  
Soy cristiano, y como Cristo  
Prediqué fraternidad.  
Todo hombre nace mi hermano;  
Dó llevo mi gaya ciencia,  
La fé llevo en la conciencia  
Y en la lengua la verdad.

Fénix que anuncio mi muerte,  
Vengo en mis patrios hogares  
De mis últimos cantares  
El postrer son á exhalar:  
Vengo, en un esfuerzo fuerte  
De mis postrimeros bríos,  
A saludar á los mios  
Y á hacerme otra vez al mar.

A mi á través de sus olas  
Llegó el cántico vibrante  
De una pleyada brillante  
De nuevos poetas mil.  
De las letras españolas  
Aun mi alma el amor abriga.....  
Ven á que yo te bendiga  
¡Oh pleyada juvenil!  
¡Con cuán íntima delicia  
Gozaba oyendo tu cántico  
Cuando á través del Atlántico  
Lograba hasta mí llegar!  
Ven, ven á mí; que es justicia  
Que los vates castellanos  
Den un apretón de manos  
Al que tuvo aquí su hogar.

Que yo os conozca; cercadme:  
Yo soy leal; soy un viejo  
Que sin pesadumbre dejó  
Mi puesto á la juventud.  
Mas al llegar, toleradme  
Mi viejo laud que empuño,  
Y un mal cantar os rasguña,

En mi ya ronco laud,  
Trémula traigo la mano  
Y cana la cabellera:  
Mas aun traigo el alma entera  
Y brio en el corazon;  
Y aun puedo, buen castellano,  
Lanzar con mi último aliento,  
Un ¡bravo! á vuestro talento,  
Y un ¡viva! á nuestra nacion.

José Zorrilla.

## INOCENCIA

por Valentin Gomez.

(CONTINUACION.)

Inocencia, la pudorosa niña de quince años, la que pasaba horas enteras viendo flotar las nubes en el espacio, la que seguía con la mirada el incierto vuelo de las golondrinas, la que había jurado constancia eterna á Plácido, permaneció por mucho tiempo fiel á sus juramentos, alimentando en su alma aquel amor primero que la había despertado á la agitada vida de las pasiones que dan cien tormentos por un solo goce.

Meses enteros trascurrieron sin que la niña dejara un solo día de llorar la ausencia de su amado.

Cada hora y cada lugar era un recuerdo, y cada recuerdo un torrente de lágrimas que Inocencia iba á depositar á veces en el cariñoso seno de su madre.

—Ha huido de mi lado! se decía; y ha huido para ir en busca de la muerte! ¡Ah! quien sabe si una bala enemiga ha atravesado ya aquel noble y generoso pecho!... Pero porqué ha huido? Es posible que amando de veras se pueda soportar una separacion tan larga y tan cruel, impuesta voluntariamente por no sé qué especie de consideraciones cuya importancia no puede llegar á la profundidad de un amor verdadero? Huir de mí! Pues hay algo más terrible que no vernos? Cabe dolor más amargo que la ausencia? ¡Ay! no me amaba con la misma intensidad que yo á él!...

Así discurría Inocencia y así discurren, perdonadme, lectoras, que me atreva á deciroslo; casi todas las niñas enamoradas, aun siendo buenas y puras y cándidas.

Discurrén así porque á pesar de sus esfuerzos no logran separarse completamente del orden general de ideas que impera en nuestros tiempos con los que, sin rebozo lo digo, no me hallo muy conforme, ni mucho ménos.

Inocencia con sus bellas cualidades, con sus hermosos sentimientos, con la virginidad de su alma, era hija de nuestro siglo, era una joven esencialmente prosaica que no comprendía la abnegacion y como todas, buscaba el remedio de sus amarguras en hechos lógicos y puramente humanos.

De forma, que si se sentía dominada por una pasión vehemente, ó había de ahogarla en sus principios, ó entregarse á una desesperacion ciega y desatinada.

Y todo porque en medio de su pureza, de su bondad y de su candidez no sabía buscar el consuelo de todos los dolores y la fuente de todas las esperanzas; porque no acostumbraba á recorrer el

hermoso camino que Dios nos ha enseñado para acercarnos á Él.

¿Tampoco vosotras lo conocéis, lectoras de mi alma?... ¡Ah! no me extraña: habéis sido educadas como exige eso que se llama el buen tono; os han enseñado, á lo más, á ser buenas pero ignorais el medio de no ser malas.

Os han dicho, y no á todas: este es el camino de la virtud: seguid por él.

Pero os han olvidado de añadir: en él encontraréis muchos enemigos: tomad el arma para vencerlos.

¿Que cuál es esta arma poderosa?

Vuestras madres sin duda os la dieron á conocer cuando erais niñas; pero en siendo mugeres la habéis dejado enmohecer como si ya no la necesitaraís.

Ese medio sublime para vencer á nuestros enemigos, y para alcanzar todas las mercedes que hayamos menester, es una exhalacion constante del alma hácia su centro, es una relacion continua que establece nuestra pequeñez con la grandeza infinita, es la sávia vivificadora que el espíritu absorbe de los cielos, es, digámoslo breve y claramente, la oracion.....

¿Os hace sonreír la palabra, espíritu, fuertes del género femenino? Poneis tal vez mal gesto? Me llamais místico?

No importa, queridas mías, no importa: yo os aseguro que si no sois piadosas, si no recurris frecuentemente á la oracion, si teméis que os llamen *Beatas*, con toda vuestra pureza, vuestra candidez y vuestra virginidad estais muy en peligro de ser malas, rematadamente malas.

Duéleme el que os sintais lastimadas por estas verdades que os digo sin empacho alguno; duéleme el que me llameis en un acceso de cólera: viejo hipocrita, aunque estoy lejos de ser una y otra cosa, pero á pesar de todo no dejaré de insistir en esto que es lo único que os conviene, por mas que babosos aduladores os digan lo contrario, mintiéndos un interés y una admiracion que no sienten por vosotras.

A Inocencia, pues, le faltaba lo que os falta á casi todas, piedad.

Y sin piedad, tener esto muy presente, muere el amor, se estingue la fé, no brilla nunca la esperanza.

Hé aqui porque Inocencia abandonada á su propia pasión, olvidándose de pedir consuelos sobrenaturales, pensó al cabo de algun tiempo que solo había dos sendas para salir del estado en que se hallaba su espíritu; la desesperacion ó el olvido.

Si yo escribiera una novela se diria que Inocencia á fuer de personaje romántico y escepcional había elegido la senda de la desesperacion y por ende había comenzado á hacer una série de interesantes majaderias, por el estilo de las que en Sierra Morena hizo el buen D. Quijote de la Mancha. Mas como buen historiador tengo que deciros con gran dolor de mi alma que Inocencia eligió la senda del olvido por ser infinitamente más cómoda que la otra.

En efecto, Inocencia fué dejando enfriar el fuego de su corazon; secó sus lágrimas, ahogó sus suspiros, no volvió á saludar las golondrinas, vió con indiferencia flotar las nubes en el espacio y trascurridos seis meses el recuerdo de Plácido se borró de su memoria, como las imágenes se borran de un espejo cuando la luz falta.

(Se concluirá en uno de los próximos números.)

## ESCRITORAS CONTEMPORANEAS.

### BIBLIOGRAFÍA.

#### DOÑA ANGELA GRASSI.

La inspirada y distinguida escritora doña Angela Grassi cuyas obras son tan justamente queridas del público, nació en Crema, pequeña ciudad del Lombardo Veneto, en 1838.

Su padre llamado don Juan Grassi era un músico eminente y habiéndole proporcionado su mérito una contrata en Barcelona y viéndose querido de aquel público acabó por establecerse en la ciudad de los condes.

Su madre doña Lucía Techí era un modelo de las mas santas virtudes, había sido educada para el claustro en vez de serlo para el mundo y por consiguiente los primeros años de nuestra escritora se pasaron en la soledad pero en una dulce y apacible calma; sin embargo tal vez la expansión necesaria en un alma joven y algun tanto comprimida puso la pluma en sus manos en aquel religioso y tranquilo retiro. Su fecunda imaginación no podía permanecer indiferente á las bullidoras ideas que cruzaban por su mente, y en 1842 escribió un drama en cinco actos y en prosa que tituló *Crimen y Espiacion*. La casualidad hizo que la viese el concienzudo escritor aragonés don José Mor de Fuentes y con justicia creyó que debía ver la luz pública.

Hecha ya su resolución la presentó á la empresa del teatro de Santa Cruz y en union con la distinguida primera actriz doña Josefa Palma alcanzó que se pusie-

se en escena, siendo recibida esta primera produccion de la tierna escritora con extraordinario aplauso.

Apenas dió este primer paso en la senda de la carrera literaria donde tantas glorias le aguardaban, los periódicos le franquearon sus columnas y su firma honró casi todos los que se publicaban en España. Poco tiempo despues publicó una novela en dos tomos titulada *Los Condes de Rocaverdi* y un poco mas tarde otra con el título *Un episodio de la guerra de los siete años*.

En 1850 la casualidad la trajo á Madrid, y habiendo publicado una poesia dedicada á S. M. la Reyna que entonces iba á ser madre, el rey tuvo la bondad de llamarla y obedeciendo á una indicacion suya que se dignó hacer publicó un tomito de poesias religiosas que fué declarado de real orden obra de texto.

Llamada de nuevo á Barcelona por la enfermedad de su querida madre, permaneció en ella hasta el año 1857 en que tuvo la desgracia de perderla, publicando en aquel tiempo de amargas pruebas para la joven Angela; sus dos novelas tituladas *Las dos tumbas* y *La dicha de la tierra*.

La suerte volvió á traerla á Madrid en donde ha publicado sucesivamente, un *Manual de Urbanidad*, la novela *El favorito de Carlos III* que apareció en el folletín del *Horizonte* y otra en el de la *Patria* titulada: *El que no siembra no cose*. Desde aquel momento sus deavos se dedicaron á la instruccion de la niñez á quien consagra todas sus tareas; publicando en el periódico, *El Correo de la Moda* varias obras con este objeto cuyos titulos son; *Carta á Julia*, *Cartas familiares*, *Cartas sobre la educación*, *La entrada en el mundo* y *Memorias de una casada*, y varias poesias con la misma tendencia entre la que mereco citarse la que con el título de *Consejos de una madre á sus hijas*, publicó en el *Mundo Pintoresco* de la cual tanto por la belleza de su estilo como por la elegancia del pensamiento no podemos menos de extraer los siguientes fragmentos.

En los próximos números publicaremos algunas de las preciosas poesias de esta notable escritora.

Hé aquí ahora los fragmentos á que nos referimos:

«Eres bella: mil galanes  
Se postrarán á tu planta  
Mintiendo una pasión santa  
Con solícitos afanes.  
Deséchalos sin piedad  
Por que son amor ajenos  
Y el que más, te amará menos  
Que á su necia vanidad.  
Y antes que esclava gemir  
De una engañosa ilusión,  
Arráncate el corazón  
Cuando le sientas latir.  
Y cuál es premio al dolor  
De una lucha tan impia?  
La paz del alma, hija mia,  
De los bienes el mayor.»



Posteriormente la señorita Grassi ha escrito *El Bálsamo de las penas* que aparece en el folletín de *El Cascabel*, *El Lujo* que ha publicado esta Academia, y tiene en prensa la que con el título de *Riquezas del alma* va á publicar la Real Academia española.

José F. Sanmartín y Aguirre.

## EN LA MUERTE

DE LA EXCMA. SRA. DOÑA PETRONILA

Livermore de Salamanca.

¡Has muerto ya! la funeral campana  
Pregónalo con lastimero acento,  
¡Tú, del amor hermana,  
Arcángel celestial del sentimiento.

¡No existes ya! la antorcha de tu vida  
Se apagó para siempre en este suelo  
Donde eras tan querida  
Como un ángel de paz y de consuelo.

Desgraciados los míseros mortales  
Que perdieron su noble bienhechora,  
Corazones leales  
Que veían en ti su dulce aurora.

Pero felice tú que en este mundo  
Cruzaste como ráfaga radiosa  
Sin que jamás el ábrego iracundo  
Doblegara tu frente luminosa.

De la virtud y del amor emblema  
La caridad y el bien fueron tu guía.

¡De tan sagrado lema  
¡Que semilla inmortal no brotaría,  
¡Bendita tú mil veces ¡Oh! bendita  
Queda en el mundo tu feliz memoria,  
Y se conserva escrita.

En los fastos del bien tu bella historia.  
¡Descansa en paz! mi corazón te adora  
Como á un astro de luz y de esperanza,  
La humanidad te llora  
Porque eras ¡ay! su puerto de bonanza.

Faustina Saenz de Melgar.

Julio de 1866.

## PARALELO

ENTRE LA BELLEZA FÍSICA Y LA BELLEZA DEL ALMA.

—La hermosura es un don del cielo, dicen los que desean idealizar la materia y elevarla hasta la divinidad.

—La hermosura es un don de la naturaleza esclaman otros, que ven en la figura bella de una mujer, el don que se concede á las plantas y á los arbustos, mas bien que ese origen celestial, ó ese trabajo de un artífice divino, que se empeña en trocar el barro en formas humanas, para ofrecerlo despues al placer.

Esto parece incompatible; por que los gocees materiales no se avienen con lo espiritual, y la muger bella balaga los sentidos antes que el alma, como una lozana flor, recrea la vista, antes que el espíritu.

Pero sea de ello lo que quiera, la hermosura vale mucho, puesto que todos la celebran y corren en pos de sus perfecciones, y enloquecen y deliran por una muger hermosa.

Una figura bella anima los ojos mas tristes, y entusiasma el mas dolorido corazón.

Por una muger hermosa, el niño se convierte en viejo y el viejo en niño.

El Rey desea á veces trocar su corona por la blusa del artista, y el artista hacerse Rey, segun la clase y condicion de la muger hermosa que han visto.

Por mugeres hermosas hay muchos locos en Leganés, y los mas grandes crimenes y las elevadas acciones, se deben al imperio de la hermosura.

Wetulia no fuera salvada, sin ser hermosa Judit.

Ni Sanson fuera vencido, sin la belleza de Dalila.

Mas no por estas verdades que nadie puede negar, aconsejaremos á la muger, que solo se empeña en ser hermosa, y hermosa nada mas.

La belleza por sí sola, es una cosa tan triste, que solo tiene contados dias de imperio, y muchas lágrimas é infortunios para la vejez.

No sabemos por que todas las mugeres se han empeñado hoy en ser bellas, y en pasar sus dias enamoradas ciegamente de su tocador.

Las perfecciones postizas, son marcadas imperfecciones, que hacen resaltar doblemente la fealdad.

Y aun siendo propia y verdadera la belleza, porque ese empeño de ostentarla y sacarla á luz y realzarla mas, con ayuda del arte que para nada necesita?

Una muger bonita pintada, nos ha parecido siempre una bella Madona de Rafael, que embadurnase para mejorarla un pintor de ventanas y puertas.

Está visto que ninguna muger por bella que sea, se contenta con lo que es, ni mucho menos las feas se avienen con el rostro que Dios les dió.

En las segundas se comprende, por que con razón desean lo que no poseen; pero en las primeras es una afición culpable que pagan algun dia con creces, cuando ven perdidos sus hechizos y humillada su vanidad.

Cada dia parece que avanza mas el sexo bello, en los desecos de la antigua Roma que se adornaba para el placer.

Si continúan así nuestras bellas, llegará dia por desgracia, en que no sirvan para esposas ni para madres, abismadas en el deseo de ser hermosas nada mas.

Pero lo que no han consultado las bellas para su propio bien es que en todas las épocas y en todas las creaciones, donde solo se han ocupado las mugeres de sus físicos atractivos, el imperio para con el hombre ha terminado como sucedia en la Ciudad de los Césares, donde tenían que despear sus emociones, á fuerza de escándalos y cinismo, por que había muerte el entusiasmo que inspira la virtud.

Aunque el hombre parece material, y lleno de pasiones libres y desenvueltas, no se crea

de existir en su alma una antorcha espiritual mas duradera y efectiva, que todos esos arranques volcánicos que despierta en ellos la vista de lo profano que los conduce al placer.

El goce de los sentidos nunca se asemejará á los gozes del alma, y si el hombre solo se ha impresionado de un rostro seductor, mañana llorará su ilusion fatal, si por desgracia no encuentra en aquella mujer un organismo tierno y sensible que le haga feliz.

Hemos visto muchos hombres venturosos, casados con mujeres feas; y muy pocos felices, de los que han llevado al tálamo una diosa.

Esto parece un imposible ó un error de los muchos que estampa la pluma, segun las ideas visionarias ó estravagantes del autor, pero nada por desgracia mas verdadero; pues la mujer que se empeña en ser hermosa, ó realmente lo es, solo sabe ser bella y nada mas que ser bella, todos los dias y á todas horas.

De ahí ese glacial indiferentismo que reina en su hogar.

De ahí la pérdida del entusiasmo de los hijos.

El abandono de sus deberes.

Sus deseos de molicie y comodidad para no ajar sus perfecciones.

Su poco interés en todo lo que no sirva para hacer realzar su hermosura.

Su hastio de todos los seres que no sepan adularla.

Su ira y su horror á la idea de la primera cana ó la primera arruga.

Su odio implacable á la niña hermosa que florece despues que ella, y mañana descollará en los pensiles de la sociedad.

Su afan insaciable de sobresalir donde quiera.

Su pasion por presentarse donde la admiren.

Su trabajo constante en elegir trages y colores.

Su deseo inmoderado de joyas y esplendor.

Y su queja eterna al suponer, que siempre merece mas de lo que se la tributa.

En vano el pobre marido se afanará en agradarla, en vano serán sus esclavos los que la rodean: ella nada apreciará, sino su espejo que á todas horas le dice lo único que ha impresionado su corazon.

Vivir con un ser que solo se ocupa de la hermosura, es dirigirla pláticas á un lienzo donde hay pintada una Venus que no nos puede oir.

Las constantes distracciones de la cabeza de las hermosas, nos han hecho creer muchas veces que estamos mirando una careta barnizada en el elegante bazar de Madame Dumonet.

Estamos por un rostro que tenga contracciones, por unos ojos que lloren y sonrían.

Por una boca que exprese y sepa decir, y por un alma tierna y apasionada, que sepa adivinar y sentir nuestros sentimientos.

Una mujer que no se cree hermosa, aunque realmente lo sea, hace las delicias del hombre que ama, á la vez que ella goza de su pasion.

Las emociones de un alma tierna, tienen mucho de sentimentalismo y de placer.

Y los rasgos generosos de un espíritu que siente, se asemejan á los gozes, que un dia hemos de sentir en la inmensa eternidad.

La mujer que no piensa en la hermosura y se contenta con el rostro que posee desde que nació, es excelente hija, buena amiga y buena esposa, y madre tierna y apasionada.

La mujer que desdén los artificios que han de embellecer por unos dias su rostro, para hacerle ridiculo despues, vive tranquila, sin temor á una ancianidad que borre los atractivos de su juventud.

Como no se cree hermosa, no teme los estragos del tiempo.

Como no desea oír lisonjas que sastifagan su orgullo, ambiciona galas para realizar un mérito que no cree tener, ni apetece las sociedades, donde tanto incienso queman los aduladores, para hacer insufrible la belleza.

Una madre que se mira poco al espejo, y no vuelve al andar la cara, para ver las pulgadas de cola que la modista ha echado á su vestido, no hay duda que es una buena madre, que amamentará ella misma á sus hijos y velará su sueño y sus enfermedades.

La mujer que teme ajar su cutis, ó perder la brillantez de la mirada, jamás velará al paciente ni llorará al que murió.

La que solo se ocupa de los sentimientos del alma será desde que nace hasta que muere, la dulce hermana de la Caridad.

Resaltará en su frente de continuo, el esplendor que proporciona la idea del bien, y la aureola que destella de todo rostro que expresa la abnegacion y la caridad y ternura.

De la mujer que solo sabe ser hermosa, vivirá apasionado su esposo contados dias.

La que sepa ser sensible, humana, y cariñosa, llegará á envejecer poseyendo por entero el corazon de su marido.

Nos asusta la presente sociedad, por que solo encontramos por do quiera, mujeres con pretensiones de grande hermosura, ocupándose unicamente de los cosméticos y polvos que han de llevar á su tocador.

Selgas ha dicho con razon.—Ya no hay niñas—y nosotros decimos con razon tambien.—Ya no hay esposas, ni madres.—Solo hay hermosas, ó feas que lo quieren ser.

Desde que impera ese inmoderado deseo, los hombres han dejado de amar.

Solo saben sonreír sarcásticamente, y mirar con indiferentismo, esas caretas ambulantes, sin espiritismo ni corazon.

Cese ese carnaval que aleja las almas, y ocúpense un poco menos de sus atractivos físicos las que tienen en el mundo una mision mas importante que llenar y estan llamadas á todo lo sublime, para hacer la felicidad del hombre que mas bien necesita virtudes que hermosura; pues esta dura contados dias, y como todo lo pasajero, solo deja huellas de dolor.

Olviden su hermosura las bellas, para poseer otros méritos mas estables, y no se afanen por serlo las que no lo son.

El alma es lo que debe cultivarse, porque sin alma no hay belleza posible; y eso es lo que hoy se deja en olvido, dando la preferencia al arte de no envejecer.

Y sucede precisamente lo contrario, como con aquello que se desea olvidar, que por lo mismo no se olvida.

La que con mudo ancianidad espera,

Dice un autor que recordar no sé,

No aguarde sueño en juventud tranquila

Ni otra cosa que duelo en la vejez.

Esto lo dijo un sabio Latino, y esto con mas ó menos ignorancia decimos nosotros, á quienes duele ver que la mujer camina á su ruina, y que su fuerza moral se derrumba de dia en dia quedándole solo este epitafio triste: *¡Fui hermosa, y nada mas!*

Rogelia Leon.

## EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOÑA GUILLERMINA  
O'GORMAN DE CAMPOAMOR.

### ROMANCE.

Pues que versos te he ofrecido  
Y pues que tu los aguardas,  
Quiero pagarte la deuda  
Y aun así, soy el que gana.  
Y mira si será fácil  
Y dulcísimo pagarla,  
Fácil para el pensamiento  
Dulcísimo para el alma,  
Cuando todo el que te escucha  
Y te contempla te ama,  
Y á la luz de tus hechizos  
Sin ser poeta, te canta.

Yo que en los rudos vaivenes  
De este mundo que me arrastra  
No veo el azul del cielo,  
Y que á la paz di la espalda.  
Que para templar mi sed  
Solo encuentro ondas amargas.  
Que amargo mas todavia  
Con el raudal de mis lágrimas,  
Mira si te cantaré  
Henchida de gozo el alma,  
Al ver la paz y la dicha  
Que tu semblante retrata.

Yo que entre el loco murmullo  
De cien voces que me llaman,  
Solo puedo distinguir  
Para colmo de mis ansias  
Remordimientos que gritan  
Y dichas ¡oh Dios! que callan,  
Placeres que se despiden,  
Y dolores que me alcanzan,  
Que á todas mis ilusiones  
Las ví desplegar las alas  
Y partir, hasta perderse  
Entre la bruma lejana,  
Mira si te cantaré  
A ti que por dicha guardas  
Abierto tu corazon  
A la fe, y á la esperanza.

Yo que cruzando el desierto  
Siento vacilar mis plantas  
Sin poder nunca llegar  
A las cumbres azuladas;  
Sin hallar para ampararme  
De la tormenta que brama  
Ni un techo que me defienda  
Ni una mano hospitalaria,  
Mira si te cantaré

Á ti, que de la desgracia  
Con la caridad del cielo  
Sabes enjugar las lágrimas.

Yo que he aprendido en la lucha  
De la sociedad tirana,  
Con fingidos pensamientos  
A encubrir las asechanzas,  
Y que ahogando los rencores  
En una mentida calma  
He probado con delicia  
El placer de la venganza,  
Mira si te cantaré  
Teniendo tan noble el alma  
Que castigas las ofensas  
Gozándote en perdonarias.

Yo que tan solo conservo  
Donde el corazon descansa  
Recuerdos cuyas espinas  
Me lo hieren y maltratan;  
Que veo una luz sombría  
Siempre ante mí en lontananza,  
Y cerrado el horizonte  
Por donde quiera que vaya,  
Mira si te cantaré  
A ti que el secreto guardas  
De hacer olvidar dolores  
Y renacer esperanzas.

Así la voz armoniosa  
De cien invisible hadas  
Te augure fortuna y dichas  
Cuantas puedan ser soñadas.  
Así las auras mas puras  
Que sobre el jazmin resbalan  
Sus encantados aromas  
Enamoradas te traigan.  
Así las mas bellas flores  
Con que Mayo se engalana  
El genio de la inocencia  
Con sus manos nacaradas  
Las recoja para tí  
Cubriéndolas con sus alas;  
Y al despuntar de la aurora  
La lumbré tornasolada,  
Se postre ante tí de hinojos  
Y las ofrezca á tus plantas,  
Para servirte de alfombra,  
Para tejerte guirnaldas.

El Marqués de la Constancia.

## LAS FLORES DEL AMOR.

NARRACION.

### UN RAMILLETE DEL MAR.

(Conclusion.)

*Dichoso el que confía  
En salir de este mundo al claro cielo,  
De luz y de armonía!...*

(José Güell y Rontó.)

Los dolores del alma, son heridas que Dios permite que suframos, para que humillemos nuestras

pretensiones y elevamos al cielo fervientes súplicas de amor.

Los que no quieren sufrir nada son los egoístas y los impíos, que escarnecen el dolor y vilipendian la virtud, interpretando á su antojo nuestras mas bellas y nobles intenciones.

Luis y Luisa, pobres y sencillos pescadores de la hermosa ría de Vigo, con el dolor del sufrimiento, transidos de dolor, eran cristianos, y á fuerza de resignacion consiguieron no olvidar á sus hijos: pero si transigir con el destino providencial, que les habia puesto en el caso de perder lo que Dios era dueño de arrebatarnos, como es dueño de todo lo que existe en el mundo.

Emilio por su parte, educado por una madre devota y buena, como todas las madres que han sido buenas hijas, tambien se conformó con su suerte, jurando no amar á otra mujer alguna que no fuese un dechado de virtud, aunque perteneciese á una familia de pescadores como Rosita.

No era un jóven del gran tono, que se desdénase de tratar con pobres y mendigos; su madre le encargaba todos los dias que mirase y protegiese á los que sufren los rigores de la miseria y de la desgracia, y él sabia aprovecharse de sus nobles consejos.

Un dia, despues de tres meses de la catástrofe que acabamos de referir bajo el epigrafe de: *Un vergel sin flores*, fueron Luis y Luisa, su madre y Emilio, á ofrecer un regalo á *Nuestra Señora de la Guía*, que es una de las siete, cuyas capillas fundó Lucio Oatello, pro-consul de Bayona de Galicia, en memoria de haberse salvado de una inundacion del rio del Burgo, siete hijas suyas que en él se hallaban bañándose en lo mas peligroso de la catástrofe, y las cuales se distinguen de un solo golpe de vista, desde cada una en particular, situadas como están en elevados montes.

Quando regresaban á su casa, era ya de noche, la luna escondia su lumbré entre nubes de esmeralda, y las flores de la ribera se cimbreaban á merced de un blando céfiro.

Venian Luis y Luisa, su vieja madre y Emilio, que habia recibido con la muerte de Rosita una herida de esas que ni el tiempo cicatriza completamente. El dardo punzador de los amores desgraciados, le habia atravesado el alma: lloraba sin esperanza; suspiraba sobre una tumba.

Abrumado de tanto sentimiento, pasaba largas horas con los jóvenes pescadores á quienes protejia y amaba con acendrado cariño.

Quando ya estaban en el muelle de *Guixár*, casi en el mismo sitio en que Luis y Luisa habian conocido á Emilio, vieron de pronto flotar sobre las ondas un hermoso canastillo de flores, que rápidamente las aguas fueron acercando hácia la playa.

La luna rasgó entonces con sus tibios pero potentes rayos, las nubes que entoldaban su faz encantadora, y un raudal de armonias vibró en el espacio, que parecia el sonido de un millon de arpas ecólicas tañidas por coros de ángeles.

—Emilio exclamó entonces: Esto es magnífico, señores ¿Adónde estamos?

—Creo que estamos en el cielo, contestó la madre de los jóvenes esposos.

—Y estos dijeron á su vez: Todo lo que vemos es arrebatador.

Y entre tanto el canastillo de flores se quedó completamente libre de las ondas, sobre la argen-

tada ribera, cual si hubiese sido colocado intencionalmente, por una mano delicada. Las flores estaban simétricamente entrelazadas con cintas de raso azul y de carmin surcadas de hilos de plata y oro, como los hilos de las hojas de la pita de América, que parecen sobre salir de la superficie de ellas, como empujados por su exuberante sávia.

Luisa, como movida por un resorte mágico, se aproximó al canastillo y lo cogió con sus leves manos, mostrándolo lleno de júbilo á los demás que la acompañaban.

Emilio, no menos que Luis y la anciana, tuvieron en sus manos la joya de los mares, en la que repararon por último una cinta que tenia escrito en caracteres de oro, estas letras: *Las flores del amor: Edmundo, Rosa y Rosita*. Emilio advirtió á sus compañeros estas palabras y todos convinieron en que eran un aviso de la Providencia, un consuelo de su inesfable amor, para que recobrasen su alegría y tuviesen fé en su misericordia infinita.

Llenos de gozo, arrebatados de gratitud hácia el Criador siguieron su camino y llegaron á casa, más confiados que nunca en las bondades del cielo.

El canastillo fué colocado dentro de un escape-rate que mandó hacer Emilio á un jóven ebanista amigo suyo, quedando en casa de Luis y Luisa, en memoria de sus hijos y Rosita con quien indudablemente se hubiera casado Emilio.

Todos los años hacen una visita á *Nuestra Señora de la Guía*, en conmemoracion del hallazgo, vertiendo tiernas lágrimas á la dulce memoria de Edmundo, Rosa y Rosita, atribuyéndolo á un milagro debido al poder de su llanto y á la fé de su corazón en Dios. Su constante afán es vivir con religion y con honradez, aspirando al cielo por sus virtudes en la tierra.

Emilio se casará muy pronto con otra jóven pescadora, pariente de Luis y Luisa, viviendo todos juntos en una casa de su pertenencia y cuidando de la anciana hasta el fin de sus dias.

Emilio es fomentador, es rico, y puede dar pan á muchas familias. Corazon noble y sencillo, no conoció mas amor que el de Rosita.

No amó la coqueteria, la sensualidad: amó la pobreza y la virtud, y Dios indudablemente le hará muy feliz, dándole una familia tan buena como la suya siendo con Luis y Luisa que ya tienen nuevos hijos. la Providencia de muchos desgraciados.

Tal es la narracion: *Las flores del amor*.

Dr. Lopez de la Vega.

## DANTE, PETRARCA

ARIOSTO, TASSO.

La Italia, inestinguible faro de la humana civilizacion, empezó en el siglo XIII á irradiar sobre el mundo con nueva luz.

La poesia, encarnándose en el pueblo, segun las fases particulares de la espontaneidad y del génio de este; mediante su imaginacion impetuosa y ardiente, reuniendo las causas de su pasada grandeza, asociaba lo moderno á lo antiguo, el paraíso al olimpo, y uniendo el corazon al ingénio, el foro

al templo, al capitolio al evangelio, y las feroces pasiones de los circos, á las palabras de caridad y de amor del hijo de Dios, hermanábalo todo como si todo procediese de idéntico origen. Era la imágen cadavérica de una civilización moribunda que tendía la mano á la que nacía á la vida; era el gusano que salía de la inerte envoltura presentando las alas para que le ayudasen al gran vuelo.

Tal reunion de fuerzas, tal conjunto de génius que se conderaban; tal regeneracion de vida y de vigor italiano produciendo una era nueva, presentaba las faz de los siglos á Dante Alighieri, y este el poeta soberano, dominando desde su altura colosal á todos los poetas venideros de cualquier nacion que fueran, echaba á los pies de los siglos un infierno, un purgatorio, un paraiso, una lengua, un estilo.

La divina comedia no se asemeja á ninguna epopeya imaginada hasta entonces; eminentemente teológica, abraza toda la sabiduria de su tiempo, la filosofía, la historia, la geografía, astronomía, y la física estrechamente coligada con la doctrina del dogma; su versificación es sóbria de palabras, concisa, llena de fuerza, ricas de frases, de conceptos, y de imágenes, desigual en lenguaje, en colorido, en armonía, y en estilo según cuadra á la pintura de los tres mundos. Cuando se acerca á la ciudad doliente y de eterno dolor habitada por gente perdida, entre las tinieblas que recorre, su ritmo se vuelve oscuro, entrecortado, terrible, como la venganza que nunca se consuma, como la pena que no tiene fin. Desde los nueve círculos de los condenados, el poeta sube á los nueve grados en donde se purgan los pecados humanos, en donde sonripiadosa la clemencia de Dios; allí el aire no es tan tenebroso y oscuro como en el infierno, la aurora y las cuatro estrellas del sud iluminan aquel lugar de dulce espacion; sobre la montaña está el paraiso terrestre, y allí Virgilio, es decir la razon natural, privado de la gracia que habia servido de guia al poeta en la investigacion de dos reinos, se despidió de él, dejándole á los pies de su divina Beatriz, es decir de la revelacion del bien, que le servirá de guia hácia las nueve esferas en donde residen la verdad, el amor, y la inocencia sempiterna. En las regiones celestiales el sublime cantor, ayudado de la gracia, despues de haberse elevado de cielo en cielo; de haber atravesado las órbitas de los soles sin número, y haberse embriagado de un puro y santo ardor á presencia de los bienaventurados y de los ángeles, y en contemplacion del Sér Supremo, abraza con una sola mirada el presente, el pasado y el porvenir, imprime á su poesia un colorido enteramente celestial, hasta que se pierde mas allá de los límites del espacio en el eterno sol de amor increado.

Al describir los tres mundos invisibles con tanta copia de divina poesia, el airado poeta, que no era en verdad ni Guelfo ni Ghibelino, sino italiano presentó sin velo sus propias impresiones; espuso en sus cantos los acontecimientos de la época, las feroces pasiones humanas, y los hombres crueles que con ellas se habian abrasado su alma. Estos los pintó á grandes rasgos; y á menudo con una sola palabra poderosa para herir el corazon y conmover todas sus fibras, hay en sus versos

*...orribili favelle,  
Parole di dolore, accenti d'ira,  
Voci alte, fioche e suon di man con elle.*

Inferno. Canto III.—9

y hay tal vez tenebrosos silencios mas horribles aun que el dolor locuaz, y el aire espeso de las cavernas infernales. y los vapores del delito y de los ódios inmortales y las atroces venganzas se unen á la devota contricion de los pecadores arrepentidos, al suave perfume del candor y de la inocencia, de santos afectos y de amor celestial. Cuando el poeta os muestra á través de un velo, con expresiones sencillas y misteriosas, un drama lamentable y terrible, suscitando en el pecho sentimientos expresados mediante una mágica evocacion y cuando llevado por sus grandes y profundos pensamientos lo creéis libre del velo terrenal correr los espacios de la naturaleza, entonces vuelve, y con su palabra flexible y rica de verdad y de colorido, produce de nuevo los cuadros mas vivos, las mas animadas imágenes, y las eventualidades mas inspiradas.

El fin de la Divina Comedia es igual al del Cristianismo y de su dogma, levantar la criatura del bajo lugar en donde yace ignominiosamente y con las alas de la fé dirigirla hácia Dios, donde se concentran sus deseos y el fin de su existencia. Mediante una poética alegoría Dante se ofrece á sí mismo como ejemplo cuando espone que apartado de repente de las luchas, de las pasiones, y de los dolores de la vida terrenal, llevado por una gracia especial por siete dias á un mundo invisible, bajó á los círculos del abismo, pasó contra la voluntad de Satanás y metiéndose en el centro de la tierra, halló el otro hemisferio, subió trabajosamente el monte de espacion, atravesó los soles con la rapidez del rayo y se paró delante del Trono de Dios. El hombre, pues, debe desatarse de los vinculos materiales, emanciparse de la esclavitud de los sentidos, vivir la vida del alma y templar de nuevo las pasiones terrestres en el amor incommensurable, eterno, universal, divino que rige todo lo creado.

Tal pensamiento de religiosa filosofía, tal rio de luz que brota en las tinieblas de la edad media es en sí la creacion mas vasta, la realizacion mas extraordinaria del pensamiento humano; es para la Italia un monumento de grandeza erigido al primer renacimiento de luz cuando su pueblo ulcerado por sus terribles llagas, dividido en bandos, sin principios y sin fé, corría á precipitarse en el abismo de la duda; es á la faz del mundo una antorcha de inteligencia y de gloria cuya luz, cual nuevo sol, no pueden resistir ojos humanos.

Petrarca conmovido por tan grande ejemplo, siguió su impulso; reprodujo las bellezas y las poéticas gracias de Anacreonte, de Catulo y de Horacio; pero á su género esencialmente profano, supo unir un elemento de religioso misticismo que revela las tendencias cristianas que le inspiraban.

¿Que modelo poético ofrece la antigüedad que pueda convenientemente compararse con aquel que nos ha dejado el Cantor de Laura? Su Cupido no ya caprichoso y lascivo, es puro y velado; solamente no bastó el corazon del gran Poeta de las armonías, á desarmarlo de las flechas del antiguo carcaj, de que fue victima y sacerdote —

Despues que Italia hubo dado dos génius, objeto de maravilla, á las gentes, Dante y Petrarca, produjo otras dos inteligencias soberanas, Ariosto y Tasso.

El Orlando furioso es la expresion del génio pa-

gano que renace á nueva vida entre los ímpetus generosos y guerreros de la caballería, entre las canciones de los trovadores, entre el espléndido brillo de las cortes de amor, entre los peligros corridos en las lides y los alegres torneos; es la embriaguez de la forma estérna, de los contornos perfectos y estudiados, según las reglas de la poesía clásica; es el ardor de los sentidos, la sobreabundancia del genio, que desde la altura adónde el Cristianismo le había elevado, rebosa como impetuosa avenida sobre la llanura.

Ludovico Ariosto sacando de las crónicas, de las baladas, de los cantores errantes, de los bufones, y de los antiguos romances, las aventuras caballerescas, los amores, los galanteos y las andaces empresas, trazó una historia poética de aquellos dichosos tiempos cuando nuestros abuelos ardientes de fé y de pátrio amor corrían á perder su vida entre las armas en los campos abiertos ó en los cerrados torneos, volviendo á besar la banda ensangrentada, bordada y ceñida por la dama de sus pensamientos.

El Orlando, es el código de las empresas, de las costumbres y de la vida arriesgada de aquella sencilla y alegre gente, que ahora yace enterrada en los templos góticos, cuyas mármóreas estatuas yacen sobre los túmulos, cruzan devotamente las manos manchadas de muchas culpas, y tienen á sus pies un pequeño mastín, emblema de la fé guardada á sus damas y á su señor. El Orlando es, á mas de esto, un monumento sin par de extraordinaria imaginación, por lo que hubo de sufrir aquel cumplimiento descortés del Cardenal Hipólito de Este: ¿de dónde habeis sacado tantas tonterías? y sin embargo dicen que al menos en aquellos tiempos los Principes apreciaban y recompensaban dignamente los ingenios.... ¡Pobres ingenios, cuan despreciados habeis sido siempre, y aun lo sois!

En el poema sobre la Jerusalem libertada del inmortal Poeta épico Tasso, es notable la revolución de las inteligencias de la época. Aquella poesía nacida en una época de decadencia, vacila en su camino y se colora ya de una luz artificial y falsa aunque destinada á señalar una era nueva en la historia del arte; tomada bajo otro punto de vista dilató su dominio en virtud del contraste de las creencias, de las diferentes costumbres de los pueblos de Occidente y de Oriente.

La Jerusalem fué sumamente admirada, porque el asunto sobre que versaba, la conquista del Santo sepulcro, era de interés católico que hablaba el alma de todos; fué la señal de inmenso vituperio por parte de los gramáticos y de los hablistas, ó mejor dicho, habladores de la Crusca, que soportaban con envidia que el hombre de genio saliese del círculo de las condiciones académicas, é intentando una revolución en el arte se emancipase de las reglas comunes. Los acusadores gritaron contra la multitud de sus metáforas contra su ardiente y fastuoso estilo, contra la impropiedad de sus epítetos, y el pobre Torcuato no pudiendo resistir á los repetidos ataques de sus enemigos, cayó en la flor de la vida y de las esperanzas, cuando su frente debía ser ceñida de la corona del triunfo. Muchos quieren condenar también ahora al poeta de las Cruzadas acusándole de haber dado una forma demasiado pagana á la cristiana epopeya, y haber pintado el sitio de los lugares donde tuvieron efecto dichos aconte-

cimientos, por vía de inducción, y no con los colores de la verdad. Lo cierto es que la Jerusalem libertada fué, es, y será siempre un monumento, que recordará una página gloriosa de la historia de Europa, triunfadora por Cristo de las fuerzas reunidas del Asia, y uno de los mas grandes poemas épicos que el mundo posee.

¡Honor á Dante, á Petrarca, á Ariosto, á Tasso! Honor á la Italia que daba vida á estos génius extraordinarios, cuya grandeza los hace superiores á todos. Ellos fueron sublimes creadores de un arte dejado en herencia á los poetas posteriores, que jamas podrán agotar aquel tesoro de riqueza de que son depositarios.

Lorenzo Badioli y Prota.

## Á UN NIÑO DORMIDO.

¡Cual brilla su alba frente

De anjélica pureza!...

¡Cual vierte su mejilla

El candor infantil!

Exhalan el aliento

Sus lábios bulliciosos

Mas dulce que las auras

Del aromado abril.

Entre rosado velo

De púrpura y de flores

Protege su descanso

El ánjel de la paz.

Y vaga cariñoso

En torno de su cuna

Y halaga blandamente

Su adormecida faz.

Y coronó su lecho

De blancas azucenas,

Y coronó su frente

De rosas y azahar.

Silencio....que no turbe

Ninguna voz humana

Su plácido sosiego,

Su blando dormir.

Carolina Coronado.

## SANGIL Y LA CRUZ DE MAYO.

### I.

El señor Juan es un maestro de sastré que no vayas á creer, lector amigo, que por serlo tiene un lujoso aparador, y un mostrador elegante y suntuosos salones con armarios maqueados, ni gabinetes de descanso ni salas para que sus innumerables parroquianos puedan charlar mientras él grita á sus dependientes. 100. 75. 123. 8, escóces, lanilla, castor, paliton etc, etc.

El señor Juan que es el sastré que tiene según sus propias palabras la honra de vestir á todas las personas decentes de la ciudad entre las que cuenta un Marques, un Conde, un Baron, el gobernador Militar, dos caballeros maestrante, y dos regidores perpetuos porque has de saber lector que estamos nada menos que en el año ochodel

siglo que corre, tiene un taller que no se desdoraría de que fuese suyo cualquier oficial de los que ahora abren tienda y que sin embargo á manos llenas lo tomara cualquier maestro de los que la tienen abierta.

El aparador del señor Juan se reduce á una cortina en el verano y en el invierno á una celosía que si no impide que el viento y el frío se cuele por sus agujeros al menos sirve para dejar ver sin ser vistos que es lo que interesa á los que dentro trabajan. Es el mostrador una mesa de pino sin pintar pero que de puro vieja imita ya á la caoba y los armarios donde cuelga no las prendas hechas porque no trabaja mas que de encargo, sino las que están á la puerta, es una percha que tiene una varilla de hierro de la que cuelga una cortina de percal oscuro tan larga como los pantalones de un hombre de regular estatura. Hay en la casa seis sillas bajas sin respaldo, con asientos de orillo que las hacen muy aceptables por lo blando, y en el centro una mesa baja en forma de óvalo, en cuyo centro se coloca las noches de invierno un enorme velon de tres mecheras.

—Ya pareció el peine, exclamó al anochecer del primer día de Setiembre un joven regordete rasándose la cabeza.

—Ea, muchachos, gritó el señor Juan poniendo sobre la mesa una cesta de azufafas. A comer y bendito sea San Gil.

—Estoy por la cruz de Mayo objetó el joven regordete.

—El mal trabajador siempre dice lo mismo. Pero Tonico; aquí yo no le pongo á nadie el puñal al pecho: el que no está contento toma el petate y largo.

—Yo maestro no decía nada. Estoy contento si señor pero esas azufafas indican que ya tenemos que velar y vamos V. comprendo....

—Entiendo, no puedes pelar la pava. Pero si no trabajas tampoco podras casarte y estos polvos traen aquellos lodos. Cuantas mas horas trabajemos á mas gente daremos abasto y el jornal de invierno ya sabes que no es el de verano.

—Pues á trabajar á trabajar.

—María saca el velon.

—Bendito sea San Gil, dijo una mujer que briesaba en los cuarenta pero en cuyo rostro se leía la inalterable paz de su alma que era cosa del señor Juan, así como así ya tiene aquí el velon una compañía por la noche y hasta el día de la Cruz no tiene que incomodarse en ir á la vecindad para saber lo que pasa.

## II.

La primavera alegre como las jóvenes del Mediodía y deseosa de presentarse lujosamente ataviada y de que su precio fuese el de la belleza vestía á los montes las praderas y los valles de encantadores follages, á cada árbol le ponía su traje verde y donde quiera brotar flores, consiguiendo que la nieve que tan fría se mostraba fuese poco á poco por su benigna influencia sensibilizándose y convertida en arroyos alimentase á las plantas que rabiaban por presentarse frescas y hermosas á la vista de su elegante soberana.

La entrada de esta bellísima Reina se conocía en el campo, por la policía que había en todas partes, encargándose el cielo de enviar por la mañana abundantes rocíos que alegrasen las flores y quitasen el polvo á las veredas y á las flores

y por lo perfumados que estaban lo mismo los jardines que los agrestes matorrales. Así que hasta las aves cantaban mas contentas y era un gusto ver como se retrataba la felicidad y el contento en todas partes y la armonía que reinaba entre las plantas y los ríos las aves y las flores.

También en las ciudades se notaba que en el reino de la naturaleza habían cambiado las cosas porque estaba mas alegre el cielo y eran los días mas templados y en los tiempos que las muchachas tenían en los balcones crecían las albahacas y las rosas abrían graciosamente sus capullos para comparar su color con el de la cara de sus amas, que algunas veces hacían morir de envidia á las presumidas flores.

Pero por lo que mas se notó la entrada de la primavera fue por que en la plaza principiaron á venderse habas tiernas y por las calles ramitos de jazmines y de capullos de rosa y los chicos iban recogiendo para hacer sus altares donde sino daban culto á la cruz, con lo que les daban sus padres y de los transeúntes recogían la ponían tan hermosa de flores como cruz de Mayo.

—No se quejará V. señor Juan, dijo el joven regordete de quien hemos hablado anteriormente, poniendo un puñado de habas tiernas sobre el mostrador desu maestro.

—Buena cara tienen y ya ves que aunque te tomas la revancha no digo esta boca es mía porque á tandas toca el reir.

—Bendita sea la Cruz de Mayo, maestro, porque si es bueno San Gil tiene mas mérito la cruz por haber sido el suplicio del Señor.

—Entiendo dijo el maestro.

Pero como la mayor parte de nuestros lectores no nos habrán entendido, diremos nosotros para concluir: antiguamente, cuando á pesar del atraso en que vivían las gentes y de la falta de cultura que se notaba en el pueblo los vínculos que unían al superior y al inferior si mas fuertes eran también mas dulces, y todo era mas significativo y todo se hacia mas poetica y amigablemente. El día de San Gil los maestros de los oficios que permitían trabajar de noche para indicar á los oficiales que la estacion ya convidaba al trabajo, les presentaban unas pocas azufafas y ellos le ponían al maestro un puñado de habas el día de la Cruz para indicarle que el tiempo ya convidaba á paseo y por tanto que las noches de vela ó vigilia debían terminarse.

F. Rovira y Aguilar.

## LA POESIA POPULAR.

«PRIMERAMENTE HIERRE EL ECO  
CON TRINOS MELODIOSOS QUE DE-  
LEITAN: NO GUARDAN ORDEN SUS  
CANTOS, SALTA DEL GRAVE AL  
AGUDO, DEL PIANO AL FUERTE.  
HACE PAUSAS: TAN PRONTO ES LEN-  
TO COMO VIVO; ES UN CORAZON EM-  
BRIAGADO DE GOZO Y QUE PALPITA  
BAJO EL PESO DEL AMOR!»

(CHateaubriand-génio del Cristianismo.)

Sabido es que la poesia en general no es otra cosa que la manifestacion de la belleza por medio de la palabra y de consiguiente el poeta espresa lo

que mas interés tiene en la vida humana. Por eso debe en primer lugar ser la poesía esencialmente nacional y en este mismo sentido popular porque una vez perdido ese gran sentimiento llamado amor patrio se rompen las cuerdas de la lira poética no pudiendo arrancar de ellas mas que dolorosos ayes y desacordes notas. No, la poesía, emanación del cielo, embriagador perfume que embellece, que engrandece todo, ya la veamos ocuparse de asuntos al parecer de poca importancia como sucede en el festivo epigrama, ó por el contrario se manifieste con la magestuosidad de la oda cantando un asunto maravilloso, nunca está destinada á engrandecer lo pequeño, ni á ensalzar lo perverso.

En la poesía popular se retratan las costumbres de cada país, su estado de civilización, su manera de sentir en fin así es que jamás podremos confundir la dulzura de la poesía italiana que inmortalizaron Dante, Petrarca y Boccaccio, con la profundidad de la alemana.

Aun en una misma nación por ejemplo en la nuestra se distingue perfectamente el carácter del poeta nacido bajo el ardiente sol de Andalucía la lujosa exuberancia de sus cantos, reflejo natural de las galas de aquel hermoso país que todo él respira poesía, ya sea con el fragante aroma del azahar en las orillas del Guadalquivir ó la vega de Granada ó las perpetuas nieves de Sierra morena; se distingue decimos de la dulzura y ternura propias de la poesía gallega en donde estan retratadas la solitaria vida y el mayor aislamiento de sus moradores; allí que la mujer es la que compone las canciones populares en la soledad de la choza, rodeada de montañas y sin mas compañía que el ruido que el huracán produce.

Los grandes hechos históricos, las memorables acciones que dejan grabadas una indeleble huella en la humanidad, bien sea para recordar un héroe ó al contrario para abominar un monstruo, son las primeras que el poeta popular, ese verdadero poeta del corazón, canta ó protesta contra ellas. España con su apacible temperatura, su feraz suelo adornado de las galas y atavíos, restos de la civilización romana, oculta si bien no perdida entre sus pedregosas montañas y habitada por una raza cuya brillante imaginación y fogoso carácter, se han conservado á través de las muchas guerras que por tantos años la agitaron, manifiéstanse en ella los primeros albores del sentimiento poético antes aun de que pudieran presentarse en Italia (1). No nos lleva á manifestar estas ideas, un excesivo amor patrio, sabemos muy bien que la poesía no es patrimonio exclusivo de un país, cualquiera que sea su situación geográfica, ya esté inundado por los ardores de un sol vertical ó constantemente cubierto por una alfombra de nieve, porque do quiera que dirijamos nuestra vista hay belleza y como al principio dijimos donde hay belleza hay poesía. Los hechos que anunciamos, los consigna la historia y por consiguiente á su inapelable fallo nos atenemos; cualquiera nación, cualquier pueblo sobre que dirijamos nuestra vista, observaremos siempre á la poesía naciendo con él, como su lengua propia, ordenando sus propios lares y transmitiéndose de generación en generación como la nu-

tritiva savia en los vegetales que partiendo de la raíz llega hasta las últimas hojas.

En nuestro país vemos, sin embargo que es esencialmente poético y así lo manifiesta en todas ocasiones porque si extendemos nuestra vista por Europa no podrá menos de observarse que despues de las ruinas del imperio romano y al verificarse la trasformación completa de las instituciones sociales que sucedió á la caída de aquella civilización, si la poesía se manifiesta es exclusivamente en épocas de algun reposo, cuando una transitoria tregua dejaba á los hombres ocuparse en algo que no fuese defender su seguridad personal y acudir á sus necesidades perentorias; mas en España no sucede eso sino que los acentos del poeta se mezclan con el estrépito de las armas y el primer clamor de la castellana musa es el eco del sentimiento popular, la base, el grano de arena sobre que se funda la literatura nacional, es una voz que se oye en medio del fragor de los combates y en una palabra, como dice Ticknor, la primera composición de la poesía española es la expresión de la energía y heroísmo que á la población cristiana animaba y la hacia acometer una reñida lucha de mas de siete siglos que debía concluir con la total expulsión de sus enemigos.

El siglo décimo sexto nos ofrecia en su primera mitad una brillante perspectiva. Sabido es que apenas estaban derrotados los últimos restos del poder sarraceno y entonces la poesía popular es pintoresca como en las canciones de Ocaña á la llegada de la Virgen á Belén y huida á Egipto, en otras ruda y desapacible; pero siempre hastacundo se convierte en mística exhala el verdadero espíritu de la fé católica impreso en este ramo de la lírica española con mas profundidad que en ninguno de los cultivados posteriormante. Ni está tampoco menos marcada la parte profana; en los géneros populares sobre todo tiene una encantadora sencillez y á veces cierta rusticidad. Así es que los «villancicos, letras y letrillas» conservan con toda exactitud el sello del carácter nacional y retratan fielmente los sentimientos é ideas populares. Ya que hemos hablado de este siglo no podemos menos de recordar que ha sido en el que vieron la luz el insigne Hurtado de Mendoza poeta, historiador y hombre de Estado á quien deben no pocas letras españolas, así como Fray Luis de León para quien todos los elogios que á nuestra pobre imaginación sugiere nos parecen insuficientes si han de tributarse al inmortal autor de la «Profecía del tajo.»

Otra de las reflexiones que ocurren acerca de la poesía popular es la importancia que puede tener en la instrucción del pueblo, su moralización etc porque las ideas que se poetizan son las que mas indeleblemente se graban en la imaginación.

Una de las composiciones mas populares es el epigrama, que á su pequeñez reúne la agudeza de ingenio y la chistosa sal ática tan espontánea y por lo mismo tan natural. En ella la incorrección no es posible, no hay una palabra sobrante, no adopta el poeta una determinada forma hija de estudio sino que es la viva imagen del sentimiento, es en una palabra, la inspiración fotografiada. En el epigrama se manifiesta tambien la índole de los pueblos, el carácter de su raza y la naturaleza del respectivo idioma. Vemos como consecuencia de esto, finos y femeninamente malignos á los

(1) Ticknor, *historia de la literatura española*. (tomo I.º)

epigramas italianos; caprichosos, vivos y llenos de juvenil alegría los franceses; punzantes y con depravada intencion los ingleses y por último los castellanos llenos de originalidad, de regocijo y de sal, porque nuestro país es, podemos decir, juntamente con un dignísimo individuo de la Real Academia española, (1) la tierra del epigrama, pues brota espontáneamente, mitad debido á nuestro carácter y en parte tambien á nuestro idioma. Así es que las canciones populares no son las que menos nos le ofrecen.

En estos breves apuntes, que tratara mas á fondo otra pluma mejor cortada y sobre todo mas ducha en trabajos de esta naturaleza á los que soy profano y que solo los juzgo con el criterio de una afición decidida pero estéril, podremos comprender la necesidad é importancia del estudio de la poesia popular en la historia. En efecto, los pueblos hasta en su infancia debieron tener poesias, la de la edad media verdadera expresion de un laborioso periodo de exagerado misticismo; exaltacion caballeresca, convirtiendo el amor á la mujer en una especie de culto, fomentando la pasion de las armas y el aventurero espíritu, contribuyó de un modo notable al desarrollo del feudalismo.

Si se examina la primera obra poética en lengua vulgar, en que no se cantan las hazañas de un héroe determinado, sino que es una accion inmensa de toda la humanidad al traves de los siglos como sucede en la *Divina comedia* del inmortal Dante que citamos al principio, veremos sobre salir el fin profundamente moral y filosófico al propio tiempo que la verdad social de la época en que el poeta escribe,

Pero la poesia á medida que avanza el renacimiento, recoge su vuelo y adopta una nueva fase cuyo retrógrado movimiento empieza por Italia, fiel guardadora de la antigua tradicion y mas próxima á los manantiales clásicos, sigue despues en Francia y España y estiéndese luego por todo el mundo civilizado. Aparece en el pasado siglo la revolucion francesa y da tambien nuevo ser á la poesia, vuelve un momento á dominar la tendencia clásica, materialista y pagana, pero hubo en casi todas las naciones sin embargo, verdaderos representantes de la libertad de inspiracion que se apartaron del mal gusto de su época.

Despues de lo dicho no podrá dudarse de la armonía entre la historia de la poesia popular y la historia de un país.

Joaquín Olmedilla y Puig.

## REVISTA DE MADRID.

Otra revistera.—Funerales.—Reflexiones.—Jardines de Apolo.—Barbieri.—Recuerdo á Mendez Nuñez. Himno. — Los baños. — Plegaria. — Teatro Italiano.—Rossi.

Queridas lectoras; el epígrafe de este pobre artículo me asusta... revista y de Madrid nada menos... Dicen que nada hay mas atrevido que la

1.º Don Francisco Catanda. (Discurso de recepción á la Academia)

ignorancia y es una gran verdad. En estas líneas se encuentra una prueba clara y evidente de ello. Para escribir una Revista se necesita poseer un talento especial, un tacto exquisito un profundo conocimiento de la sociedad. Juzga el mundo no por las sensaciones de nuestro corazón, sino por la opinion de los demás por seguir el adagio voz del pueblo voz de Dios. Pero en fin, hechos consumados no tiene remedio. La inspirada escritora que me ha precedido en estos trabajos, abandona las tareas literarias por el mal estado de su salud y mi desaliñada pluma por encargo del benévolo director de *El Album*, recorrerá el papel continuando esta seccion, aunque no con tantas galas y con tan encantador estilo. Sin embargo, comprometida ya por haber empeñado mi palabra, voy á cumplirla pero con la condicion de que en cuanto os desagrada mi modo de ver las cosas, hagais uso del derecho que os corresponde escribiendo á la direccion de *El Album* pidiendo mi destitucion.

Y qué podré deciros? hay momentos en que el pensamiento duerme, y cómo despertarle? Tristes ideas vagan por mi mente: recuerdo altares... luces y plegarias en la iglesia de san José. Una numerosa concurrencia compuesta de todas las clases de la sociedad invadía el anchuroso templo. Todos iban á rendir el último tributo á la que fué el consuelo de los pobres, la salvacion de los desgraciados.

En la marquesa de Salamanca no se respetaba su gran posicion social, se admiraban y se bendecian sus magnánimos sentimientos, la sublime generosidad de su alma.

Que profundas reflexiones inspiran los últimos cantos, las postreras pompas que la iglesia católica concede á sus hijos. Negros pabellones recamados de oro, soberbio túmulo que sube al cielo, torrentes de luz y de armonía, fervidas plegarias que llegan hasta Dios. En estas tristes solemnidades se ven estrechamente unidas la vida y la muerte, la nada se cubre con su manto de gala, el lujo del no ser alfombra el camino de la eternidad.

La música, esa creacion del sentimiento, esa voz vibrante y persuasiva que hace latir los corazones mas indiferentes, adquiere mas poderio y se ensañorea del alma cuando sus notas ardientes, dulces y lánguidas, acompañan las últimas plegarias que los vivos elevan por los muertos. Cuando esos ecos se pierden en la bóveda de su templo, cuando esos ayes se evaporan en el vacío, la mente se confunde y no adivina si los vivos ruegan por los muertos ó los muertos imploran por los vivos.

Si el finado tenia un alma noble y pura nos inclinamos á creer que esas voces, perdidas en la inmensidad, son el eco de su voz inmortal que pide al eterno la salvacion de los que en la tierra quedamos.

Últimos cantos, postreras notas, vosotras encerrais un misterio inesplicable, un arcano incomprensible; el ayer y el mañana se abrazan, se unen, se confunden en un solo tiempo, que no tiene nombre.

Cuánto se aprende en estas tristes solemnidades y qué fruto tan amargo se saca de las lecciones! Una multitud engalanada como para asistir á una fiesta entra en el templo, á presenciar el fúnebre aparato de la muerte, el fin de todas las miserias humanas.

Acabaron las plegarias como todo acaba. La muchedumbre salió del templo satisfecha de sí misma. Había ocupado un puesto, había llenado un sitio, su cuerpo había ido á un espíritu invisible, no se podía exigir mas. Pobre mundo! Pobre mundo! Siempre estás inventando ingeniosas máquinas para que progresen los trabajos, las artes y la industria; cuando llegará el día en que pidas privilegio de invención por haber creado un corazón entusiasta, sensible y generoso. Cuando los hombres cumplirán el precepto; *Ama á tu prójimo* como á ti mismo. Cuando realizara el gran pensamiento del Señor: *Amaos los unos á los otros*, pero ¡ay! lectoras mías perdonad mis melancólicas reflexiones, todos tienen su misión en el mundo y la mía se retrata fielmente en estos sentidos versos de Narciso Campillo:

El aguilá nació para los vientos,  
Nacieron para el sol los resplandores  
Para el festín los májicos acentos  
Y yo nací para llorar dolores.

Dice un célebre novelista que hay seres ingeniosos para hacerse desgraciados y es una gran verdad: yo soy una de esas criaturas tristes por esclencia; es una desgracia y lo que mas siento es que os estoy haciendo victimas de ella. Vamos; para recompensaros de los amargos pensamientos que tal vez habré evocado en vuestra mente, os hablaré de Barbieri el idolo de la juventud.

Con mi eterna melancolia he asistido tambien á los conciertos verificados en el jardín de Apolo. Iluminado el local á la veneciana, presentaba un cuadro poético y arrobador. Una numerosa concurrencia buscaba afanosa sillas, pero estas fiel imagen en aquellos momentos, de la felicidad humana, huían como impalpables sombras. Qué bien dice Campoamor en sus dolores

En este mundo traidor  
Nada hay verdad ni mentira  
Todo se vé del color  
Del cristal con que se mira.

En aquellos instantes una silla que tantas y tantas veces se mira con indiferencia, era un objeto precioso de inmensa valía. Los padres, los esposos, y los amigos no podían dar mas pruebas de cariño ó de galantería que decir á su familia.—Esperaos un momento voy á ver si encuentro sillas... pero poco á poco volvía con su semblante mas triste que el que debía tener Boabdil cuando miró por ultima vez á Granada, diciendo con tono sepulcral.—No se encuentra ni una. Verdad es que los jardines son pequeños, pero es mas pequeña aun la cantidad de sillas, y esto ocasiona ademas de la incomodidad de estar en pié, aquel ruido que naturalmente producen los pasos y los trages sobre la arena, arrebatá á los inteligentes esas notas perdidas, esa lánguida y dulcisima armonía, ese éxtasis sublime, esos momentos en que la vida se reconcentra en un sonido leve, vago como las ilusiones que se alejan para no volver.

En los Campos Eliseos no se perdía ni una nota. Siento mucho que el señor Barbieri no pueda dar todos los conciertos en aquel espacioso local. Auber, Donizetti, Haydn, Thomas, Weber, Buenoven Straus, fueron los compositores eleji-

dos: sus gigantescas inspiraciones, sus torrentes de armonía, interpretados maravillosamente por la brillante orquesta, entusiasmaron de tal manera al público que hubieron de repetirse casi todas las piezas.

Cuando Weber y Bethoven lanzaban al espacio las melodías, parecia que la naturaleza se conmovia en sus entrañas, las copas de los arboles agitaban su verde ramaje y el murmullo de sus hojas formaban un misterioso concierto. Los genios del arte exhalaban suspiros acariciadores y hallaban un eco en el follaje de la enramada.

Dios y los hombres se unían por la dulce cadena del arte: las armonías de la tierra resonaban en las bóvedas del cielo.

Los pálidos rayos de la luna iluminaban los animados semblantes que revelaban la dicha y la satisfacción. Qué hermosa es la vida así. ¡Adios plácidas horas, adios noche serena.

Con los fuegos artificiales terminó la función. ¡Fuegos artificiales!

No son otra cosa la mayor parte de nuestros ensueños de gloria, de nuestros proyectos, de nuestras ilusiones. La felicidad en la tierra es un verdadero castillo de fuegos artificiales. Es un momento humo y cenizas, despues la triste realidad.

Otra brillantísima función se verificó en los jardines de Apolo á beneficio de los heridos en el glorioso combate del Callao y de los huérfanos y viudas que dejaron los valientes marinos que perecieron en aquella heroica lucha.

Era una escena verdaderamente admirable la que presenciábamos los que concurríamos á la hora señalada al sitio designado. Hasta que se abrieron las puertas hubo planes de ataque denuestos, manifestaciones de impaciencia, gritos, quejas de las damas por el lodo que manchaba sus vestidos á consecuencia del oportuno riego que nos regalaban los encargados de este servicio.

Al fin abrieron las puertas, una inmensa oleada, pues tal parecia aquella multitud impaciente, invadió los jardines: media hora despues de aquella inundación no se encontraba una silla y lo que es mas ni un pie de terreno en donde situarse.

El salón del centro, decorado con banderas, banderines y gallardetes, trofeos y escudos estaba iluminado por la clara luz del gas que daba mas vida á los hermosos colores á la bandera nacional.

La función pirotecnica hábilmente dirigida por el Sr. Hernandez no dejó nada que desear.

Al final apareció el retrato del inmortal Mendez Nuñez y la concurrencia animada por el entusiasmo, aplaudió extraordinariamente la memoria del que cual otro Churruca, quiso despues de herido, continuar al frente del combate. Gloria á nuestra marina, ayer la primera del mundo por su valor y su soberbia flota y hoy grande por su fuerza moral que recuerda las victorias de aquella.

La orquesta ejecutó una gran fantasía descriptiva é himno dedicado á los héroes del Callao por el Sr. Garcia Villamala que nos ha dado una prueba de la inspiración que hizo brotar en su mente la noble llama del patriotismo. En aquel admirable conjunto se oye el ruido de la maniobra de á bordo, el fragor de la pelea y una especie de canto dulcisimo que ya semeja la plegaria de la madre y esposas desoladas, ya los ayes de los mori-

bundos ó el himno de amor con que la fama recibe á los héroes en el eterno templo de la gloria: es una composicion llena de vida, de sentimiento, de interés y que deja tras de sí apacibles recuerdos.

Una noche serena, una brisa perfumada estrellas fulgurantes y blanca luna, eran los detalles poéticos de aquel cuadro encantador.

Los bañistas se divierten que es un contento de Dios. En el Establecimiento de Trillo se celebró una funcion religiosa dedicada á la Virgen y nuestro apreciable amigo el inspirado poeta Sr. Rada escribió para dicha fiesta una bellísima plegaria que debo copiar á continuacion porque merece llamar la atencion de nuestras lectoras:

#### A LA VIRGEN.

Madre de Dios, madre mia,  
Del alto cielo Señora,  
Acoje al que triste llora  
Y Dios te salve María.

Con tu bendita eficacia  
Ruega por los afligidos;  
Reina de los escogidos,  
Porque llena eres de gracia.

Tu nombre santo bendigo  
Postrado, Virgen, de hinojos,  
Y hallo esperanza en tus ojos  
Porque el Señor es contigo.

Bendita, bendita eres,  
Emblema de la ternura,  
Virgen madre, la mas pura  
Entre todas las mujeres.

Mi vida acoje en tributo  
De mi admiracion humana,  
Arbol del que vida emana  
Del que bendito es el fruto.

Por el que murió en la cruz  
Salvados, ser escogido,  
Que á redimirnos nacido  
Fue de tu vientre Jesús.

Se habla mucho de teatros, de nuevas producciones, de grandes compañías; parece que hoy comenzará sus trabajos una compañía italiana, bajo la direccion del eminente trágico Rossi y segun nuestras noticias es lo mejor de cuanto han actuado en nuestros coliseos desde que conocemos el teatro italiano en nuestra escena.

Rossi viene precedido de una gran reputacion adquirida en el teatro de Viena con su talento y sus facultades y en el cuadro de compañía que trae consigo se asegura que vienen muchas notabilidades. Para entonces veremos en la tragedia Otello, Hamlet, el Conde Ugolini y otras famosas creaciones de los grandes poetas dramáticos.

Adios, amabilisimas lectoras, disponed como gustais de esta revista que se os ofrece como verdadera amiga

Lelia.

## VARIEDADES.

El Album de las familias saluda al inmortal poeta que simboliza las glorias literarias de nuestra patria, al inolvidable Zorrilla que al regresar á España, ha dejado oír los armoniosos acordes de su lira, consagrados á recordar sus mas caras afecciones.

Despues de once años vuelve á vivir bajo el puro cielo de nuestra patria y la juventud entusiasmada, no puede menos que recibirle con los brazos abiertos como al padre cariñoso.

El nombre de Zorrilla es para la juventud un recuerdo glorioso y grande.

Al volver á España el autor de la Pasionaria encuentra una generacion que admira sus triunfos y que le teje una corona de laurel, símbolo de admiracion y de respeto.

La redaccion de El Album que publica hoy el primer eco de la lira del eminente poeta al pisar de nuevo el suelo español, rinde este tributo al génio que lleva en su frente la brillante aureola de la fama.

El Album que por iniciativa de nuestro querido director y amigo el Sr. Llofrin, se ha dedicado á la Sra. D.<sup>a</sup> Maria Hernandez de Heredia, como un tributo de gratitud hacia esta caritativa señora, en nombre de los muchos desgraciados á quienes socorrió en la época en que el cólera hizo tantos estragos en Madrid, se halla á disposicion de las personas que deseen llenar alguna de sus páginas, en la redaccion de nuestro semanario. Es un precioso libro perfectamente encuadernado por el Sr. Ayllon y lleva en sus cubiertas de terciopelo azul las dos inscripciones siguientes.

A Doña Maria Hernandez de Heredia,  
*Amparo de los pobres.*

#### A la Caridad.

*Las almas bienhechoras obtienen por recompensa  
el inmortal consuelo de  
la gratitud...*

Los testigos que presenciaron el ánimo sereno y la dulce tranquilidad con que la Sra. Hernandez llegaba hasta el lecho de los enfermos y moribundos, llevando los consuelos de la esperanza y del amor á sus semejantes, sabrán apreciar mejor que nadie la justicia con que se consagra ese humilde recuerdo á una señora que no solo en aquellas terribles circunstancias sino en cuantas ocasiones se presentan es la que calma las angustias de los pobres y la protectora de las empresas útiles y benéficas.

Comenzando ya la tirada del número, hemos advertido una errata en la fecha del nacimiento de la señorita Grassi, y nos apresuramos á rectificarla porque fue en 1828 y no en 1836, como aparece equivocadamente.

EDITOR RESPONSABLE.—D. Toribio Ruiz.

Imp. de la Academia Tipográfica

DIREJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Leganitos, 47 bajo, y San Marcial 1